

LA FUSIÓN POLÍTICA DE CONSERVADORES Y LIBERALES PUROS: UNA POLÉMICA EN LA PRENSA DE 1849

Edwin Alcántara Machuca*

Resumen / Abstract. The Political Fusion of Conservatives and Pure Liberals. A Controversy in the Press of 1849.

Palabras clave / Keywords: prensa, elecciones, conservadores, liberales, coalición electoral / Press, elections, conservatives, liberals, electoral coalition.

En 1849 el país vio un suceso político aparentemente insólito: la alianza electoral o “fusión” entre liberales *puros* y conservadores para competir en las elecciones del Ayuntamiento de la ciudad de México contra los liberales moderados. La prensa capitalina —*El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano* principalmente— y periódicos de los estados —como *El Libro del Pueblo*, *El Arco Iris*, *El Imparcial*, *El Observador Federal*, *La Verdad*, entre otros— desarrollaron una agresiva campaña para desacreditar a la coalición política. El diario conservador *El Universal* defendió esta alianza y su posterior triunfo electoral haciendo uso de principios liberales y democráticos, que poco antes había criticado. Esta polémica ilustra el valor de las fuentes hemerográficas para un estudio profundo de los procesos electorales, las ideas políticas y la indagación de acontecimientos poco conocidos en la cultura política mexicana al mediar el siglo XIX. / In 1849, México experienced a seemingly unusual political event: the electoral alliance or “fusion” between pure liberals and conservatives to contest elections for the Mexico City town hall against moderate liberals. Titles of the capital press, such as *El Siglo Diez y Nueve* and *El Monitor Republicano*, and some newspapers of other Mexican states, like *El Libro del Pueblo*, *El Arco Iris*, *El Imparcial*, *El Observador Federal*, *La Verdad*, among others, developed an aggressive campaign to discredit the Liberal-Conservative political coalition. The conservative daily *El Universal* defended the alliance and subsequent electoral victory using liberal and democratic ideas, which had earlier criticized. This controversy illustrates the value of newspaper sources for a thorough study of electoral processes, political ideas, and unknown events in Mexican political culture in mid-XIXth century.

UN PAÍS EN CRISIS Y LA DISPUTA POLÍTICA POR LA CAPITAL



El año de 1849 fue un año especialmente crítico para el México lastimado por la muy reciente guerra contra Estados Unidos. Apenas el año anterior, a mediados de 1848, las tropas estadounidenses habían abandonado la capital y el país se encontraba devastado moral y políticamente. El régimen del presidente José Joaquín de Herrera, con los moderados al frente del gobierno nacional,

*Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

hacia grandes esfuerzos para tratar de poner en pie a la República de su postración económica, en medio de acreedores nacionales y extranjeros voraces, rebeliones indígenas, levantamientos como el reciente del general Mariano Paredes y el padre Jarauta, la Guerra de castas en Yucatán, rumores sobre el regreso de Antonio López de Santa-Anna, caminos invadidos de asaltantes, una epidemia de cólera y, sobre todo, una clase política fragmentada pero que iniciaba un nuevo capítulo en la disputa por el poder, en medio de una profunda crisis del sistema político.¹

El gabinete de Herrera, con José María Lacunza en el ministerio de Relaciones y Mariano Arista en el de Guerra, como personajes prominentes, al igual que el ministro de Hacienda en turno —ya que hubo constantes cambios en ese ministerio, que ocuparon sucesivamente Mariano Riva Palacio, Manuel Piña y Cuevas, Francisco de Arrangoiz, entre otros—, hacía esfuerzos enormes por mantener la estabilidad política, social y financiera, con el relativo éxito que le permitía la indemnización recibida de Estados Unidos por el territorio nacional cedido en los tratados de Guadalupe-Hidalgo. Los moderados contaban entre sus hombres notables a Mariano Otero, Manuel Gómez Pedraza, José María Lafragua y Luis de la Rosa. Los federalistas radicales, más conocidos como liberales *puros*, se encontraban en un relativo desprestigio desde que su figura central, Valentín Gómez Farías, salió de la Vicepresidencia del país en 1847, en medio del caos político sufrido en plena guerra, y sus posturas se dividieron entre el apoyo y el rechazo a la intervención estadounidense. Tanto Gómez Farías como otro destacado federalista radical, Manuel Crescencio Rejón, se habían manifestado abiertamente en contra de pactar la paz con la Unión Americana. Sin embargo, entre los *puros* hubo algunos simpatizantes de la ocupación que llegaron a defender la posibilidad de un protectorado estadounidense para México.² Permanecían también en la escena política santanistas como Ignacio Sierra y Rosso, Juan Suárez Navarro y José Guadalupe Perdigón Garay, quienes se mantenían activos y

¹ En relación con la crisis del sistema político mexicano en la posguerra, véase Elías José Palti. *La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX (Un estudio sobre las formas del discurso político)*. México: FCE, 2005, p. 218-255.

² David M. Pletcher. *La diplomacia de la anexión: Texas, Oregón y la Guerra de 1847*. Xalapa: Universidad Veracruzana, vol. 2, 1999, p. 380.

dispuestos a hacer lo que conviniera para lograr el regreso de su caudillo, Antonio López de Santa-Ana, entonces exiliado en Kingston.

Esta vez reaparecía en la escena política el grupo conservador encabezado por el veterano político Lucas Alamán y hombres como Manuel Díez de Bonilla e Hilario Elguero quienes, si bien ya se habían manifestado abiertamente partidarios de un sistema monárquico para México en 1846, a través de su periódico *El Tiempo*, bajo el gobierno de Mariano Paredes,³ ahora volvían al campo de la opinión pública y de la competencia política con su diario *El Universal*, el cual vio la luz en noviembre de 1848 y comenzó a cuestionar severamente las instituciones republicanas, los principios democráticos, el sistema electoral y la soberanía popular.⁴ En numerosos artículos y continuas polémicas que sostuvo con *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano*, aquel diario sometió a una dura crítica tales principios, acusaba al sistema representativo de abrir las puertas a la “empleomanía” y consideró que, en nombre de la soberanía del pueblo, se habían cometido toda clase de atrocidades y excesos a lo largo de la vida independiente de México.

Con respecto a las elecciones, *El Universal* sostenía que el pueblo no encontraba ventajas ni mejoras en el ejercicio del voto y solo sufragaba sin interés ni conocimiento de lo que hacía, por lo cual salían electos “charlatanes ineptos” que solamente obstruían la marcha política del país y medraban con el erario. Afirmaba que las elecciones no eran sino una “innoble y ridícula palestra”, donde medían sus fuerzas los cabecillas de diversas facciones y se reunían “pilllos capitaneados por otros pillos”.⁵ No obstante estas críticas, si querían figurar en el poder y obtener puestos de representación, los conservadores no tenían más alternativa que ceñirse a las reglas electorales vigentes en el régimen republicano y pronto participarían en los comicios municipales de la capital, pese al sistema electoral que tan fuertemente denostaban.

³ Una investigación que aborda el gobierno de Mariano Paredes y Arrillaga y las ideas del periódico *El Tiempo* es la de Miguel Soto. *La conspiración monárquica, 1845-1846*. México: EOSA, 1988.

⁴ Un importante estudio y compilación de estas polémicas la hace Elías Palti en *La política del disenso. La polémica en torno al monarquismo y las aporías del liberalismo (1848-1850)*. México: FCE, 1998.

⁵ “Sistema electoral”, en *El Universal* (3 dic. 1848), p. 1-2; “Elecciones”, en *ibid.* (19 dic. 1848), p. 1.

En la primavera de 1849 se comenzó a rumorar sobre una posible alianza o “fusión” política entre federalistas radicales, los *puros*, y conservadores —no sin razón también llamados *monarquistas*, dados sus antecedentes—, con el objetivo de enfrentar a los liberales moderados en las elecciones del Ayuntamiento de la ciudad de México, que se celebrarían en julio. Durante la ocupación estadounidense de la ciudad de México en 1847, el cuerpo municipal capitalino fue disputado por liberales moderados y puros; estos últimos lo habían arrebatado a los moderados y lo tuvieron en su poder durante dos meses con el apoyo de autoridades norteamericanas, e incluso contemporizaron con ellas, situación que se simbolizó con el famoso brindis del Desierto de los Leones, en enero de 1848. Pero los cambios en la administración del gobierno de ocupación condujeron a que los regidores puros fueran destituidos de sus puestos y vueltos a instalar en ellos los moderados.⁶

En este escenario, los conservadores aprovecharon el momento de profunda inestabilidad política de la posguerra para presentarse, en las páginas de *El Universal*, como una opción política confiable, novedosa y fuerte, por lo que se prepararon para disputar a los moderados el ayuntamiento de la ciudad de México en el verano de 1849. Pero, en su propósito, estaban dispuestos a todo: aun a formar una increíble alianza política con unos federalistas puros a quienes antes habían desacreditado con epítetos como demagogos y *sansculottes*. El artífice de esta unión entre conservadores y puros fue nada menos que el antiguo y experimentado federalista Manuel Crescencio Rejón. Al respecto José María del Río, amigo de Gómez Farías, le escribió a este que: “Nuestro amigo Manuel, desde su venida a esta ciudad [de México], concibió el proyecto de que para salvar la nacionalidad del país y aniquilar al partido de los moderados que hizo la paz, era posible la unión con el partido monarquista, y por eso los principales caudillos tuvieron conferencias con él...”⁷

Asimismo, se rumoraba que tanto conservadores como puros estaban secretamente aliados con los santanistas.

⁶ Dennis E. Berge, “A Mexican Dilema: the Mexico City Ayuntamiento and the Question of Loyalty, 1846-1848”, en *The Hispanic American Historical Review*, num. 2, vol. 1, mayo de 1970, p. 229-239.

⁷ José María del Río a Valentín Gómez Farías (20 jul. 1849), en *Manuscritos el Archivo de Don Valentín Gómez Farías*, microfilme, carrete 6, Instituto Mora.

El dirigente de los conservadores, Lucas Alamán, era una figura política e intelectual respetada. Aunque por entonces el experimentado político y antiguo ministro de Relaciones Interiores y Exteriores —había ocupado ese cargo entre 1823 y 1825, así como de 1830 a 1832— decía encontrarse decepcionado de la vida pública y con la salud minada; al parecer tuvo energía suficiente para emprender una nueva aventura política con el fin de llegar a la presidencia del Ayuntamiento capitalino pues, además de que anteriormente había mostrado un gran interés en mejorar y embellecer la ciudad de México,⁸ creía que los cuerpos municipales eran una institución tradicional con profundas raíces en México y representaban una efectiva forma de preservar los derechos de los ciudadanos.⁹ Pero, sobre todo, Alamán seguramente vislumbraba que la ciudad de México, centro político y económico del país, era un escenario sumamente importante para mostrar lo que serían capaces de lograr los conservadores al frente del gobierno,¹⁰ lo cual impulsaría su ascenso político al Congreso y, eventualmente, al gobierno nacional.

LAS ALIANZAS Y LAS FUSIONES POLÍTICAS

Las alianzas políticas no eran algo realmente nuevo en la vida del México independiente. En diversas coyunturas se habían formado con propósitos muy específicos, aunque posteriormente se fracturaban. Así, por ejemplo, los liberales, que se habían escindido desde 1833 en radicales y moderados con motivo de las reformas sobre ocupación de bienes eclesiásticos, hacia 1839, bajo el sistema centralista, se unieron para apoyar la rebelión federalista de Antonio Canales en el norte, la cual fue respaldada

⁸ Lucas Alamán. *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana*. México: Conaculta, 1966, p. 207-208, 230.

⁹ A través de sus informes como ministro de Relaciones (1823, 1825, 1830-1832), Alamán muestra su preocupación por la mejora del funcionamiento y eficiencia de los cuerpos municipales. Véase al respecto Tarsicio García (proyecto y estudio introductorio). *Memorias de los ministros del Interior y del Exterior. La Primera República Federal, 1823-1835*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1987.

¹⁰ En relación con las motivaciones de Lucas Alamán y los conservadores para participar en esta elección, véase Arturo Soberón, "Lucas Alamán y la presidencia del Ayuntamiento de la ciudad de México en 1849", en *Historias*, núm. 50 (sep.-dic. 2001), p. 36.

por el moderado Manuel Gómez Pedraza y radicales como Valentín Gómez Farías, Manuel Crescencio Rejón y José María Alpuche;¹¹ pero al siguiente año, durante la rebelión federalista de julio de 1840, encabezada por Gómez Farías y el general José Urrea, los moderados Gómez Pedraza y José María Lafragua rechazaron unirse al movimiento.

En el discurso político también se hablaba de “fusión” para invocar a la unión de todos los mexicanos y grupos de distintas tendencias políticas en pos de la defensa, el orden o el progreso del país. Un ejemplo de ello se encuentra en 1838, cuando el presidente Anastasio Bustamante, en medio de una crisis del sistema centralista y ante la amenaza de las escuadras francesas en Veracruz, decidió incorporar a su gabinete a los políticos moderados Manuel Gómez Pedraza y Juan Rodríguez Puebla, decisión que justificó como un paso necesario para procurar una reconciliación mediante la “fusión de los distintos partidos, haciendo que todos transigiesen sin triunfar en sus respectivas posiciones”.¹² Sin embargo, el proyecto de los ministros moderados para regresar gradualmente al federalismo fracasó en unos cuantos días al ser rechazado por el Congreso, en medio de la agitación popular que pedía restituir la Constitución de 1824 y volver a la federación en su estado “puro”.¹³

Un caso más de alianza política, con propósitos específicamente electorales, ocurrió en los comicios para el Congreso en 1843, tras el establecimiento de las Bases Orgánicas. En este proceso figuraron como electores primarios hombres de todas las tendencias políticas y, para la elección secundaria se hablaba de negociaciones y acuerdos entre los partidos. *El Siglo Diez y Nueve* mencionó que “hubo mucha intriga y negociación tras bambalinas, de donde surgieron varios acuerdos tácitos para la votación...”. En este sentido, una carta dirigida a Mariano Otero por Pedro

¹¹ Laura Solares Robles. *Una revolución pacífica. Biografía política de Manuel Gómez Pedraza, 1789-1851*. México: Instituto Mora / Secretaría de Relaciones Exteriores / Consejo Estatal para la Cultura y las Artes del Estado de Querétaro, 1996, p. 152-153.

¹² Enrique de Olavarría y Ferrari, “México independiente”, en Vicente Riva Palacio (coord.). *México a través de los siglos*. México: Editorial Cumbre, 1962, t. VIII, p. 430-431.

¹³ A este episodio protagonizado por Gómez Pedraza y Rodríguez Puebla se le conoce como “Ministerio de los tres días”; las movilizaciones populares en la ciudad de México en las que se pedía volver a la carta de 1824 con el grito: “Queremos Constitución sin cola y pura federación”, son probablemente el origen de que popularmente se conociera a los federalistas exaltados como “puros”.

Zubieta, fechada el 13 de octubre de 1843, revelaba un acuerdo celebrado entre políticos de tendencia conservadora y liberales moderados, ya que le informaba que la lista de los elegidos era “la prueba de la fusión de los partidos denominados eclesiástico y liberal. La transacción ha sido hecha con sinceridad y buena fe”.¹⁴

Una circunstancia que volvió a unir coyunturalmente a liberales moderados y puros en 1846 fue la amenaza que para ellos representó la Presidencia del general Mariano Paredes y Arrillaga, bajo cuyo régimen se estaba fraguando la transición hacia un sistema monárquico, guiada por el grupo conservador encabezado por Alamán. En aquel momento, miembros de las dos alas del liberalismo tuvieron que hacer a un lado sus diferencias para derribar al gobierno de Paredes, y hombres que poco antes se habían visto como enemigos —Gómez Farías, Santa-Anna y el grupo moderado dirigido por Gómez Pedraza— se integraron para proclamar el plan de La Ciudadela, que restablecía el sistema federal y llamaba al general Santa-Anna para hacerse cargo del gobierno y ponerse al frente de la defensa del país frente a la guerra con Estados Unidos. Sin embargo, esta alianza entre moderados y puros sólo duró hasta principios de julio, pues muy pronto surgieron diferencias entre ellos.¹⁵

Torcuato di Tella observó este comportamiento de los grupos políticos durante las tres primeras décadas del México independiente y consideró que “...existían convergencias que formaban unas constelaciones heterogéneas de intereses y facciones, con las cuales era muy difícil gobernar”.¹⁶ Esta pauta de formación y disolución de alianzas era parte de las prácticas y formas de negociación entre los miembros de la clase política, lo cual no había de cambiar mucho tras la guerra con los Estados Unidos, cuando la fragmentación política se hizo más presente que nunca. En 1849 los elementos que componían la alianza que se estaba

¹⁴ Michael P. Costeloe. *La República central en México, 1835-1846. “Hombres de bien” en la época de Santa-Anna*. México: FCE, 2000, p. 296-297.

¹⁵ En torno a esta alianza coyuntural entre puros y moderados, véase Pedro Santoni, “Los federalistas y la guerra del 47”. Tesis doctoral, El Colegio de México, 1987, p. 224, así como el artículo de Miguel Soto, “Mariano Paredes y Arrillaga”, en Will Fowler (coord.). *Gobernantes mexicanos*. México: FCE, 2008, t. 1, p. 199.

¹⁶ Torcuato S. di Tella. *Política nacional y popular en México, 1820-1847*. México: FCE, 1994, p. 251.

gestando, liberales puros y conservadores despertaron en la prensa una profunda sensación por el antagonismo de principios de unos y otros.

AGITACIÓN PERIODÍSTICA

En el tempestuoso clima político de la posguerra, la prensa, como era habitual, se convirtió en un actor protagónico antes, durante y después del proceso electoral para elegir al nuevo cuerpo municipal capitalino en 1849, pues fue en sus páginas donde se desarrolló una intensa batalla entre los detractores de la fusión y los defensores de la misma. La legitimidad de esa alianza política ante la opinión pública dependía, en gran medida, del descrédito que se hiciera de ella en la prensa liberal, o de la efectiva justificación que se le diera en los periódicos fusionistas. En este sentido, debe subrayarse la relevancia de los impresos que respondían a la necesidad de ofrecer argumentos razonados sobre la vida pública. La función de la prensa era decisiva para juzgar, descalificar o legitimar, ante el llamado “tribunal” de la opinión pública, las diversas posiciones, propuestas y comportamientos de los grupos políticos.¹⁷

Tras la amarga experiencia de la guerra con Estados Unidos, la prensa enfocó sus esfuerzos en hacer ver la necesidad de reformas en todos los ámbitos y comenzó a discutir ampliamente una diversidad de asuntos, como los planes para promover el desarrollo industrial y comercial, la función del clero y el Ejército en la sociedad, la migración extranjera, las cuestiones indígenas y, por supuesto, el sistema de gobierno más apropiado para lograr los avances necesarios en el país, y el papel que jugaban los “partidos” políticos.¹⁸

¹⁷ Al analizar el concepto “jurídico” de la opinión pública, Elías Palti ha planteado que las decisiones de los funcionarios públicos podían ser juzgadas ante el “tribunal de la opinión” como “juez supremo” de las acciones de poder y fuente de legitimidad. Elías José Palti. *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007, p. 162-167.

¹⁸ Los temas recurrentes en la prensa pueden constatarse en una revisión de los editoriales de *El Siglo Diez y Nueve*, *El Monitor Republicano* y *El Universal*, entre 1848 y 1849. Sobre las reformas que planteaban los periódicos tras el conflicto bélico, véase Jesús Velasco Márquez. *La guerra del 47 y la opinión pública*. México: Secretaría de Educación Pública, 1975 (Sepsetentas, 96), p. 130-160.

Sin embargo, otra característica de los periódicos de aquel momento fue su elevada agresividad y la crítica no solamente hacia sus rivales políticos e ideológicos, sino también a las acciones del régimen del presidente Herrera. El historiador Niceto de Zamacois refirió que la permanente intranquilidad en que se encontraba el país, prestaba “armas” a la prensa de oposición para combatir “sin piedad” al gobierno, sembrando la discordia y la división en su contra.¹⁹ Seguramente este comportamiento de la prensa fue lo que llevó a afirmar al entonces ministro de Relaciones, Luis Gonzaga Cuevas, en su informe al Congreso, que los periódicos “solo infunden un espíritu de discordia e inmoralidad” y que quienes hacían uso de la libertad de imprenta eran solo los partidos, de lo cual daba cuenta “la colección de libelos de que está infestada la República”.²⁰

Al ser la ciudad de México el epicentro de la actividad política nacional, sus periódicos tenían mayor peso e influencia en la opinión pública. En 1849 *El Siglo Diez y Nueve*, *El Monitor Republicano* y *El Universal* eran los principales actores en la escena periodística. Sin embargo, existían muy diversos impresos en la capital que, en mayor o menor medida, participaban del debate público, por ejemplo *La Palanca*, *El Globo*, *Le Trait d'Union*, *El Tío Nonilla*, *La Civilización* y *La Voz de la Religión*, entre otros. A ello se sumaba una multitud de publicaciones de los estados como *El Fénix* de Campeche, *El Tabasqueño* de Villahermosa, *El Libro del Pueblo* de la capital poblana, *El Arco-Iris* de Veracruz y *La Verdad* de Toluca, al igual que muchos otros, de los cuales tenemos noticia gracias a que otros periódicos reproducían sus artículos.

Debido a que existen ya múltiples estudios sobre los tres principales periódicos capitalinos que debatieron el tema de la fusión política entre conservadores y puros, solo se esbozan aquí algunas de sus características fundamentales. *El Siglo Diez y Nueve* fue fundado por el veterano impresor Ignacio Cumplido en octubre de 1841, quien había trabajado en periódicos de tendencia liberal como *El Correo de la Federación* (1829), *El Fénix de la Libertad* (1832-1834) y *El Cosmopolita* (1837-1841), al igual

¹⁹ Niceto de Zamacois. *Historia de México*. Barcelona: J. F. Parres, 1876-1882, t. XIII, p. 293-294.

²⁰ Luis Gonzaga Cuevas. *Memoria del ministro de Relaciones Interiores y Exteriores*, D. Luis G. Cuevas, leída en la Cámara de Diputados el 5, y en la de Senadores el 18 de enero de 1849. México: Imprenta de Vicente García Torres, 1849, p. 25.

que otras publicaciones culturales como *El Mosaico Mexicano* (1836-1837). *El Siglo*, impreso mediante las técnicas avanzadas de la época, participó intensamente en los debates políticos al iniciar el decenio de 1840, y estuvo vinculado esencialmente a las causas de los liberales moderados. Aunque dejó de publicarse por la guerra con Estados Unidos, al final de esta reapareció para apoyar al gobierno moderado de Herrera, al tiempo que lo instaba a realizar reformas y, en ciertos momentos, lo criticaba acremente. En sus páginas publicaron políticos de tendencia moderada como Juan Bautista Morales, Mariano Otero, José María Lafragua, Luis de la Rosa, Guillermo Prieto y Manuel Payno, entre otros.²¹

El Monitor Republicano fue obra de otro experimentado impresor, Vicente García Torres, y apareció en diciembre de 1844 bajo el título de *El Monitor Constitucional*, pero en 1846 cambiaría su nombre para afirmar su republicanismo frente a la tentativa monarquista defendida por el ya citado periódico *El Tiempo*. García Torres, quien fuera amigo de Cumplido, también contaba con amplia experiencia en el oficio, ya que editó diversas publicaciones especializadas como *El Semanario de Agricultura* (1840), *El Semanario de las Señoritas Mexicanas* (1840) y *El Semanario de la Industria Mexicana* (1841-1842), al igual que impresos de carácter político, como *El Observador Judicial* (1842) y *El Estandarte Nacional* (1843). *El Monitor* fue un tenaz defensor del sistema republicano, por lo cual su impresor llegó a sufrir destierro y, debido a su posición nacionalista, tuvo que suspenderse durante la ocupación estadounidense de la ciudad de México. Al cabo de esta, el periódico reapareció manteniendo su ideología liberal y, aunque fue defensor del gobierno de Herrera, tampoco dejó criticarlo en ciertas circunstancias. Entre los redactores de *El Monitor* figuraban Francisco Modesto de Olaguíbel, Ramón Alcaraz, Juan N. Navarro, José María Castillo Velasco e Ignacio Ramírez.²²

²¹ Irma Lombardo García. *El Siglo de Cumplido. La emergencia del periodismo mexicano de opinión (1832-1857)*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2001, p. 27-34; María Esther Pérez Salas, "Los secretos de una empresa exitosa: la imprenta de Ignacio Cumplido", en Laura Suárez de la Torre (coord.). *Constructores de un cambio cultural. Impresores-editores en la ciudad de México, 1830-1855*. México: Instituto Mora, 2003, p.142-161; Guillermo Prieto. *Memorias de mis tiempos*. México: Conaulta, 1992, p. 320.

²² Othón Nava Martínez, "La empresa editorial de Vicente García Torres, 1838-1853", en Suárez de la Torre, *op. cit.*, p. 253-303; Martha Celis de la Cruz, "El empresario Vicente

El Universal salió a la luz pública en noviembre de 1848 en la imprenta de otro destacado impresor, Rafael de Rafael y Vilá, migrante catalán que había dirigido en Nueva York *El Eco de Ambos Mundos* (1841), y en México trabajó para Ignacio Cumplido, de quien se independizó en 1845 para instalar su propia imprenta, donde publicó periódicos de carácter religioso como *El Católico* (1845-1846) y *El Ilustrador Católico* (1846-1847), además de otros trabajos que le dieron prestigio. Su relación con los conservadores se afianzó cuando Lucas Alamán solicitó sus servicios para editar *El Universal*, al que con frecuencia se le consideró monarquista, pese a que no defendía abiertamente ese sistema de gobierno. Sin embargo, como se ha mencionado ya, el diario conservador cuestionó los vicios y contradicciones del sistema republicano y la democracia, con lo cual vigorizó el debate ideológico en la prensa de una manera inusitada.²³ Entre sus plumas *El Universal* contaba con las de Alamán, Manuel Diez de Bonilla, Hilario Elguero e Ignacio Aguilar y Marocho.²⁴

Además de los periódicos más influyentes de la ciudad de México es necesario mencionar al menos otros tres —poco estudiados— que también debatieron los temas políticos del momento: *La Palanca*, periódico santanista redactado por el general Juan Suárez Navarro,²⁵ fiel defensor del militar veracruzano; *El Globo*, opositor del gobierno moderado, financiado por el empresario y cónsul inglés Ewing MacKintosh —a quien convenía también el regreso de Santa-Anna para continuar sus negocios— y partidario de la “fusión” de partidos;²⁶ y *Le Trait D’Union*, periódico

García Torres (1811-1894)”, en Miguel Ángel Castro (coord.). *Tipos y caracteres. La prensa mexicana (1822-1855)*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2001, p. 147-198; Prieto, *op. cit.*, p. 380, 466.

²³ El valor de *El Universal* como exponente del conservadurismo que enriqueció el debate ideológico de la posguerra fue puesto de relieve por Charles Hale en *El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853*. México: Siglo XXI, 1985, p. 18.

²⁴ Javier Rodríguez Piña, “Rafael de Rafael y Vilá, el conservadurismo como empresa”, en Suárez de la Torre, *op. cit.*, p. 305-342; Prieto, *op. cit.*, p. 465-466; Francisco de Paula Arrangoiz. *México desde 1808 hasta 1867*. México: Porrúa, 2000, p. 402.

²⁵ Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel (coords.). *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000 (Ida y Regreso al Siglo XIX), p. 523-524.

²⁶ *Ibid.*, p. 510-511; María Teresa Cecilia Autrique Escobar, “La misión diplomática de José María Luis Mora (1846-1850)”. Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales.

escrito por René Masson y dedicado a la comunidad francesa en México, de tendencia liberal y crítico de la mencionada alianza política.²⁷ Los periódicos eran, pues, el campo de combate donde, en gran medida, se ganaban o se perdían batallas políticas, ya que en sus polémicas se dirimía la credibilidad de los “partidos” y, en épocas electorales, la capacidad de convencimiento de sus editoriales podía influir en los resultados de los comicios y, por tanto, en el acceso al poder de los grupos políticos.

ESCEPTICISMO Y TEMOR EN TORNO A LA FUSIÓN

El viernes 11 de mayo de 1849, *El Siglo Diez y Nueve* publicó en su primera plana un artículo satírico que había aparecido el 8 de mayo en el periódico poblano *El Libro del Pueblo*. Se trataba de un diálogo entre dos personajes: “Don Gerónimo y su amigo”, en el que este explicaba que “la fusión de los partidos es el pensamiento feliz de unión, porque los que antes estaban separados por opiniones e intereses, llegarán a formar una sola cosa”. El personaje comentaba que el día que se realizara la “fusión” de *monarquistas* y *puros* habría amnistía general, abrazos fraternales y fiestas de cofradías, pero al final se vería “quién de ellos se queda de burro o sin lugar”, ya que ese juego lo conocían todos en México “a las mil maravillas”. Y concluía que si la fusión de los partidos debía producir necesariamente la felicidad del pueblo, era indispensable sacrificar el interés personal.²⁸

Ya en el mes de abril, el rumor sobre la alianza entre *monarquistas* y *puros* se había vuelto tan generalizado y contundente que *El Siglo Diez y Nueve*, el día 22 de ese mismo mes, no dudó en calificar a dicha coalición como una “Unión monstruosa”, pues mientras los *puros* propagaban ideas atrevidas y casi eran defensores del “socialismo”, los *monarquistas* eran un partido “mañoso e hipócrita” que desde hacía muchos años trabajaba constantemente y sin desmayo por el triunfo de sus ideas

UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1989, p. 120.

²⁷ Françoise Dasques (selec. y pról.). *René Masson dans Le Trait d'Union*. México : UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas / Centre Français D'Études Mexicaines et Centramericaïnes, 1998, p. 27-33.

²⁸ “Don Jerónimo y su amigo”, en *El Siglo Diez y Nueve* (11 mayo 1849), p. 1-2.

para desmoronar “piedra por piedra el edificio social”. Reconocía *El Siglo* que las dos agrupaciones tenían puntos de contacto con los “intermedios” (moderados), pero los dividía una incompatibilidad indestructible. Denunciaban que conservadores y radicales buscaban en realidad engañarse uno a otro, pero se trataba de una fusión imposible que solo sería aparente, además de “momentánea, infame, vil, enemiga de los intereses públicos, cimentada en las más bastardas miras del ciego espíritu de partido”.²⁹ Finalmente, llamaban a los ciudadanos y funcionarios públicos para que se prepararan a fin de detener el “golpe” que representaba la fusión y “poner un muro invencible” a las maquinaciones de quienes cínicamente propagaban sus principios subversivos con “refinada hipocresía”. Era preciso vigilar a los que fingían unirse “dándose el beso de Judas”.

El 26 de abril, *El Monitor Republicano* tampoco pudo contener su estupor ante los rumores de la fusión, pues señalaba que mientras los puros habían querido ponerse al frente de las reformas, los *monarquistas* se mostraban constantemente opuestos a ellas; los primeros deseaban la igualdad y los segundos sostenían los derechos de las clases privilegiadas. Aun cuando se arguyera que ambos partidos habían hecho algunas concesiones mutuas para lograr la fusión —planteaba *El Monitor*—, era dudoso que los puros fuesen tan ciegos para que con vanas promesas trabajaran por su propia extinción, mientras que los *monarquistas* no podrían fomentar la más desenfrenada democracia.³⁰

El Monitor afirmaba también que la falta de verdaderos jefes reconocidos en los grupos políticos permitía que cualquier personaje hiciera las transacciones que le acomodaran sin que la mayoría se sintiera obligada a cumplirlas, lo cual conducía a la división interior. Hacía *El Monitor* un llamado al “supremo gobierno” para que se mantuviera vigilante de las maquinaciones de los “villanos” —los conservadores—, que “serían capaces de vender a la patria que les dio ser con tal de henchir sus bolsillos con el oro que es necesario a sus depravadas costumbres”. Daba la impresión de que las voces de alarma que daban tanto *El Siglo* como *El Monitor* constituían signos de preocupación ante la expectativa real de que se

²⁹ “Unión monstruosa”, en *El Siglo Diez y Nueve* (22 abr. 1849), p. 3.

³⁰ “Puros y monarquistas”, en *El Monitor Republicano* (26 abr. 1849), p. 3-4.

consumara la fusión entre puros y *monarquistas*. Y tal vez el empeño que tenían en mostrar lo absurdo, imposible y contradictorio de semejante alianza era proporcional a la seria amenaza de un triunfo electoral de la coalición.

Por su parte, el 1 de junio, *El Globo*, periódico santanista, afirmaba que la fusión merecía “la aceptación de todos los mexicanos dignos de ese nombre, aun de los extranjeros que nos miran como a hermanos”, y agregaba que estos y aquellos “ven en el triunfo de nuestra causa la salvación de la soberanía e independencia de México”. Cabe recordar aquí que los partidarios del regreso de Santa-Anna apoyaron la fusión, seguramente para mantener esa alianza con miras a que, llegado el momento, esa misma coalición llamara a su caudillo a gobernar nuevamente a México. A la afirmación de *El Globo* respondió *El Libro del Pueblo* que los principales estados de la República habían levantado su voz contra la fusión y expresado su desagrado a ese sistema.³¹

El 14 de mayo apareció en *El Arco-Iris*, de Veracruz, un penetrante editorial titulado “Unión”, en el cual los redactores aseguraban que, de acuerdo con los periódicos y cartas particulares de la capital, se daba como hecha la fusión y que de ese consorcio, “el más raro y el más indigesto que pudiera caber en la imaginación de un maniático”, nacían las esperanzas de quienes aspiraban a derrocar al gobierno y al sistema federal. Argumentaba *El Arco-Iris*, en forma similar a *El Monitor*, que no existían verdaderos “partidos” con personas que siguieran una misma opinión, un jefe y un plan definido, sino que había solo “pandillas” formadas por unos cuantos que se arrogaban el derecho de llevar la voz de muchos, lo cual explicaba las inconsecuencias entre los miembros de un mismo grupo político y de ello había nacido la fusión, hecha entre las cabezas del “republicanismo puro, exaltado y sansculotte” y las de quienes aspiraban el advenimiento de un “trono improvisado” en México, “auxiliado de la inquisición, el prestigio monacal, las hogueras, la horca, la picota, la nobleza y de las demás clases privilegiadas”.³²

El Monitor Republicano volvió a embestir contra la fusión el 28 de mayo, al afirmar que la alianza entre *monarquistas* y puros respondía a

³¹ “Fusión de partidos”, en *El Monitor* (29 abr. 1849), p. 4; “Periódicos”, en *El Libro del Pueblo* (25 mayo 1849), p. 3-4.

³² “Unión”, artículo reproducido por *El Siglo Diez y Nueve* (31 mayo 1849), p. 2.

la defensa de sus intereses particulares y perseguía solamente derrocar al gobierno y humillar a un partido (el moderado). Reconocía *El Monitor* que los *puros* que proclamaron la unión habían renegado de algunas de sus creencias y principios, por lo cual ese partido estaba ahora dividido en dos ramas, en dos partidos distintos.³³

Entre abril y mayo de 1849 la fusión había inspirado lo más agudo de las plumas de los periódicos para representarla como el mayor de los absurdos, la paradoja más incomprensible, y la combatieron con sus mejores argumentos, sus palabras más acres y la pintaron con sus colores más oscuros, y aunque conocían las motivaciones de conservadores y liberales *puros*, que hacían explicable la alianza, su afán por desacreditarla era tan grande que solo se entiende en la medida en que la fusión constituía una amenaza de alterar un orden político que mucho convenía conservar, tanto en la capital como en los estados.

EL UNIVERSAL, SU DEFENSA DE LA “MAYORÍA” Y LOS NUEVOS ATAQUES A LA FUSIÓN

Fue hasta el 9 de junio de 1849 cuando *El Universal* fijó su postura frente a los ataques a la fusión en un editorial que comenzaba por afirmar que México era gobernado por una “pequeña minoría” que iba en contra de los intereses de la mayoría, por lo cual era incapaz de dar fuerza y vigor al gobierno. Dicha minoría, que se hacía llamar “partido moderado o del justo medio”, le había hecho una “pérfida guerra” a los bandos opuestos calumniando a determinadas personas. Sin embargo, nada había conseguido el grupo moderado en beneficio de su patria, y su único plan era conservarse en el poder.³⁴

Recordaba *El Universal* que durante la guerra con Estados Unidos, mientras “la patria estaba agonizando”, los moderados aprovecharon esa circunstancia para hacerse del gobierno y ocupar los puestos públicos. Sin embargo, la situación financiera del país era lamentable tras un año de estar en el poder los hombres del “justo medio”. Se había consumido

³³ Unión”, en *El Monitor Republicano* (28 mayo 1849), p. 3.

³⁴ “Fusión”, en *El Universal* (9 jun. 1849), p. 1.

gran parte de los fondos disponibles solo en el sostenimiento del partido en el gobierno, mientras que en materia de seguridad pública los bandidos gozaban de la mayor facilidad para ejercer sus “depredaciones”, los bárbaros del norte “nunca habían sido tan atrevidos” y los levantamientos indígenas eran alentados por la impunidad. Todo esto servía a *El Universal* para argumentar que, frente al grave peligro que corría la nación, había sido necesario que todos los hombres que no pertenecieran a la “funesta” facción moderada y que los partidos opuestos —que por diferentes caminos habían mantenido su entusiasmo por “el decoro y el bienestar de la patria”—, olvidaran sus odios y antiguas “repugnancias” para estrecharse con el “fuerte vínculo del patriotismo” y “conjurar la funesta influencia de ese corto número de hombres que la tiene sojuzgada”. Agregaba *El Universal* que los moderados habían hecho también alianzas para subir al poder, pero “pegaban el grito al cielo” y blasfemaban ahora contra una fusión “verdaderamente nacional”.³⁵

Sin duda, los conservadores se veían ante el complicado escenario de admitir su fusión con los puros, pero debían apelar a una situación de urgencia extrema y a una causa patriótica superior que la hiciera explicable. Lo paradójico del argumento central que usaban los conservadores recaía en que invocaban el principio de la voluntad de la “mayoría”, que tanto habían enjuiciado y desacreditado en otros artículos como elemento esencial de legitimidad de un gobierno, por lo que al criticar a los moderados como una “minoría egoísta” defendían implícitamente un principio democrático.

El 16 de junio *Le Trait D’Union*, de René Masson, describía su visión de los “cuatro partidos” en la escena:

los demócratas avanzados, que repudian todo el pasado y no colocan su confianza más que en las mejoras del porvenir; los monarquistas, especie de cangrejos políticos, que niegan el progreso y el movimiento, y que quieren retrogradar en lugar de avanzar; los moderados, cuyas tendencias limitadas no salen de un cierto círculo muy estrecho y que niegan toda iniciativa audaz como un crimen contra el país; los santanistas, cuyo gran error es apoyarse sobre un hombre, en lugar de buscar su fuerza en un principio.

³⁵ *Idem.*

Los santanistas no son ni demócratas ni monarquistas, más bien son todo aquello que se quiera para que su Mesías llegue al poder; no podemos razonar principios con ellos.³⁶

A continuación *Le Trait* sostenía que los moderados al menos podían jactarse de haber asegurado una relativa tranquilidad interior desde su llegada al poder, pero respecto a la unión de puros y “monarquistas”, echaba mano del símil al que también recurriera *El Monitor*:

Supongamos a dos caballos atados a un mismo carro, pero enganchados en sentido contrario, de manera que uno tire hacia el norte y otro hacia el sur, ¿se encontraría alguna vez un cochero suficientemente diestro para dirigir por buen camino este singular equipaje? Podrá avanzar si uno de los caballos es más vigoroso que el otro, arrastrar el carro a pesar de la resistencia que encuentre. De este conflicto de fuerzas resultarán sacudidas violentas que agitarían y podrían romper el equipaje derrocando al cochero.³⁷

Mientras tanto, los periódicos de los estados manifestaron su asombro y malestar ante la fusión *monárquico-pura*, al tiempo que alertaban a la sociedad sobre lo que esta representaba, haciendo uso de toda clase de argumentos. El 10 de junio, *El Imparcial*, de Morelia, publicó un artículo en el que planteaba la paradoja en que se encontraban los partidos fusionistas, pues hacían una oposición sistemática y desleal al gobierno, lo culpaban por los errores de otras administraciones, lo acusaban por no actuar con la rapidez y energía necesarias, mantenían el “fuego revolucionario” y —en alusión clara a los conservadores— ponían en duda o negaban abiertamente la soberanía del pueblo, al mismo tiempo que buscaban reconciliar los ánimos y lograr la unión perfecta del cuerpo social. En estas palabras se hacía evidente la defensa del gobierno moderado de Herrera. *El Imparcial* también hacía notar que la fusión excluía a los liberales moderados, a quienes consideraba como la mayor y más sana parte de los mexicanos.³⁸

³⁶ “L’Union”, en *Le Trait D’Union* (16 jun. 1849), en Dasques, *op. cit.*, p. 76-79. La traducción del francés de este artículo es del autor de este trabajo.

³⁷ *Idem*.

³⁸ “Fusión”, en *El Siglo Diez y Nueve* (16 jun. 1849), p. 2.

El 21 de junio, *El Observador Federal*, de Guadalajara, afirmaba que no era la primera vez que los monarquistas se aliaban con sus más detestados enemigos con la sola condición de que estos se encontraran demasiado débiles para sojuzgarlos, después de haberse servido de ellos. Por tanto, ese “partido astuto” —el conservador—, ante la imposibilidad de obtenerlo todo en un día, “quiere asegurar el golpe recorriendo una escala gradual y preparándose el paso con el establecimiento de una república central, hasta llegar a su apetecida monarquía absoluta”, lo cual parecía, en efecto, el itinerario que buscaban seguir los conservadores. Como los partidos unionistas decían no ver obstáculo alguno para realizar la fusión, ya que los mismos interesados la solicitaban, *El Observador* les decía: “únanse, pues en buena hora”, pues ni los moderados ni la nación se preocuparían de ello debido a que la fusión era bastante “heterogénea” como para temer que la misma se lograra y sería muy reducido el número de quienes la formarían para que la sociedad se resintiera.³⁹

El 30 de junio, un día antes de que se celebraran las elecciones primarias para el Ayuntamiento de la ciudad de México, *El Universal* publicó un significativo editorial, en el cual se esmeraba vigorosamente por justificar la alianza de los conservadores con los liberales puros y hacía un emotivo llamado para derrotar a los moderados en los comicios. El “partido de la fusión”, decía, era el bando de los verdaderos patriotas, los pensadores, los que estimaban su honor y pretendían legar a sus hijos “un nombre rodeado de gloriosos recuerdos”. Los periodistas conservadores declaraban con vehemencia que únicamente estaban fuera de la fusión “aquellos reptiles inmundos que por henchir sus vientres se arrastraban por el cieno y el fango, sin carácter, sin dignidad ni valor para resistir a la sed y apetito de honores y bienes que los devora”. Además de echar mano de estas pintorescas y demoledoras imágenes, los redactores agregaban que la fusión no era una “mina de empleos”, sino el “altar de la patria”, en el cual los partidos sacrificaban sus intereses particulares para buscar de común acuerdo y, sin revoluciones, los medios de conservar y robustecer al país, así como de protegerlo ante los fuertes embates que la “codiciosa nación vecina” le preparaba.⁴⁰

³⁹ “Unión de monarquistas y puros”, en *El Monitor Republicano* (1° jul. 1849), p. 2.

⁴⁰ “Fusión política”, en *El Universal* (30 jun. 1849), p. 1.

PRIMER TRIUNFO CONSERVADOR: FESTEJOS Y ESPERANZAS

La elección municipal primaria en la ciudad de México se celebró el primer domingo de julio de 1849, como lo preveía la ley electoral del 12 de julio de 1830, que había sido promulgada por el entonces vicepresidente Anastasio Bustamante y su ministro de Relaciones, nada menos que Lucas Alamán. La validez jurídica de aquella ley electoral tenía como base un decreto del presidente José Joaquín de Herrera sobre elecciones municipales en el Distrito Federal, emitido apenas el 29 de mayo de 1849.⁴¹

El 1° de julio, día de las elecciones primarias, *El Siglo Diez y Nueve* aceptaba —quizá previendo ya la derrota de los moderados— que el partido “fusionista” había trabajado para ganar los comicios. Sostenía que se pensaba que el cuerpo municipal en funciones, que trataba de reelegirse, tenía todo menos popularidad, pero confiaba en la sensatez de los electores para escoger como capitulares a personas de “honradez, actividad y patriotismo”, pues esas cualidades se necesitaban más que nunca por el triste estado en que se encontraban todos los ramos.⁴²

A pesar de las sospechas de ciertas irregularidades electorales denunciadas por *El Siglo*, el 4 de julio *El Universal* proclamó con gran entusiasmo el “Triunfo de la fusión” que, según decían sus redactores, había sido “completo”, y se enorgullecían de que “la gran mayoría del pueblo se ha convencido ya de que en el estado desesperado en que nos hallamos, solo puede salvarnos el gran principio que hemos proclamado”. Así, los conservadores se alegraban por el resultado de una elección popular, procedimiento que —se debe insistir— anteriormente habían sometido a una dura crítica, e invocaban una vez más el principio clásico democrático de “la gran mayoría del pueblo” para legitimar su victoria.⁴³

⁴¹ *Decreto del presidente Herrera sobre elecciones municipales en el Distrito Federal* (29 mayo 1849), Archivo Histórico del Distrito Federal, sección de Elecciones de Ayuntamiento, legajo 2, año 1849, vol. 863, expedientes 44-47. En este documento se incluye también el texto de la ley de julio de 1830, que también puede ser revisada en Antonio García Orozco. *Legislación electoral mexicana, 1812-1977*. México: Comisión Federal Electoral, 1978, p. 46-52.

⁴² “Elecciones”, en *El Siglo Diez y Nueve* (1° jul. 1849), p. 4.

⁴³ “Triunfo de la fusión”, en *El Universal* (4 jul. 1849), p. 3-4.

Precisamente el 4 de julio, *El Siglo* aceptó que el “triumfo de la fusión”, proclamado por *El Universal*, probablemente era cierto, pues aunque admitía no conocer a todas las personas electas, reconocía que los “fusionistas” habían trabajado eficazmente, “sin tener adversarios con quienes combatir”.⁴⁴ En respuesta a los redactores de *El Siglo*, que admitían la posibilidad del triunfo fusionista, *El Universal* interpretó las palabras de sus adversarios como una muestra de que los hombres del “justo medio” ni habían trabajado por su triunfo ni entraron en la lucha electoral, por lo cual “mucho debe prometerse la república de un partido que no trabajaba ni procura que prevalezcan sus principios. Ya se ve: ni tienen principios, ni tienen ganas de trabajar”.

El 5 de julio, *El Universal* anunciaba con gran satisfacción y beneplácito que en los comicios primarios, según “testimonios y documentos”, muchas de las personas nombradas para formar el colegio electoral, con muy raras excepciones, pertenecían al “partido del orden” y contaban con los elementos necesarios para desempeñar su función “con el tino y acierto deseables”. El editorial afirmaba que en el Ayuntamiento debían estar las personas más dignas, capaces y aptas, por lo que se debía prescindir de quienes no cubrieran estos requerimientos. El resultado de esto sería que México recibiría bienes incalculables, pues consideraba *El Universal* que de la buena o mala administración del Ayuntamiento dependía la suma de beneficios o males para el país, porque “la esfera de su influencia es muy dilatada y se equivoca quien la limita al estrecho círculo de la ciudad”.⁴⁵

Parecía, en efecto, que todo era favorable a los conservadores para perfilar su triunfo en las elecciones secundarias que habrían de celebrarse el 15 de julio, a pesar del escepticismo generado meses atrás sobre las posibilidades del triunfo de la fusión. Al llegar el día de las elecciones secundarias del Ayuntamiento de la ciudad de México, los redactores de *El Universal* publicaron un editorial donde ponían de relieve el fuerte significado político que tenían esos comicios para el futuro del país. Consideraban que la importancia de ese cuerpo municipal ya no se circunscribía a cuidar de la tranquilidad de los habitantes, a promover obras y

⁴⁴ “Elecciones”, en *El Siglo Diez y Nueve* (4 jul. 1849), p. 4.

⁴⁵ “Elecciones de Ayuntamiento”, en *El Universal* (5 jul. 1849), p. 1-2.

mejoras materiales o de ornato, o a vigilar el buen desempeño de los establecimientos de beneficencia. Por el contrario, se había comprendido que el próximo ayuntamiento estaba llamado “a hacer grandes cosas por la nación: sin duda está llamado a realizar grandes proyectos, grandes innovaciones, grandes pensamientos para la ventura o para la desgracia de la patria”.⁴⁶

El Universal terminaba haciendo un llamado a los electores para no dar su voto a hombres “indecisos” y “cobardes” que ocultaban sus divisas para luego convertirse en tiranos, sino a aquellos que pertenecían al “gran partido nacional”, afiliados a una sola bandera que se enarbolaba “sin vergüenza”, pues no llamaban a la guerra fratricida sino a la lucha de la discusión y el pensamiento. “La palabra UNIÓN es el hermoso lema de esta bandera, y aquella palabra significa el vigor y la fuerza que necesita la República para ser grande”.⁴⁷

SEGUNDO TRIUNFO CONSERVADOR: LA EXCLUSIÓN DE LOS PUROS, DESENGAÑOS Y BURLAS

Como se tenía previsto, el colegio electoral se reunió para designar a los nuevos miembros del Ayuntamiento de la ciudad de México el 15 de julio, aparentemente sin algún incidente significativo. Dos días después, el 17 de julio, *El Siglo Diez y Nueve* dio a conocer, sin formular comentario alguno, una lista con los nombres de los nuevos miembros del Ayuntamiento: Lucas Alamán, Antonio Icaza, Gregorio Mier y Terán, Manuel Ruiz de Tejada, Clemente Sanz, Manuel Luzuriaga, Luis Muñoz, Agustín Tagle, Juan N. Vértiz, Manuel Diez Bonilla, Francisco Páez de Mendoza, Francisco Rodríguez Puebla, Juan Guijosa, Ignacio Erazo, Agustín Moncada, Antonio Morán, José María Piedra, Mariano Esteva Ulibarri.⁴⁸

En su editorial del 18 de julio, los periodistas de *El Siglo Diez y Nueve* expresaron su sorpresa por el resultado de la elección y dijeron no poder salir de su asombro al leer la “escandalosa lista del Ayuntamiento”, que

⁴⁶ “Elecciones del Ayuntamiento”, en *ibid.* (15 jul. 1849), p. 1.

⁴⁷ *Idem.*

⁴⁸ “Ayuntamiento”, en *El Siglo Diez y Nueve* (17 jul. 1849), p. 4.

era “retrógrada en su mayoría”, de la cual habían sido excluidos los puros, quedando rotos los vínculos que ligaban “los disímbolos elementos de la fusión: “¿El partido puro continuará espontáneamente siendo mofa y escarnio del monarquista, que no ha tenido siquiera la delicadeza bastante para ser fusionista el primer día?”, inquiría *El Siglo Diez y Nueve*. Enseguida invitaba a los puros a que les dijeran cuál de los regidores electos era su representante, y llevaban su burla al extremo de preguntarles si se habían menguado tanto que en la lista del Ayuntamiento no eran sino “puras pulgas, puros microscópicos”.⁴⁹ Concluía con un mensaje claro: “Solo los liberales de corazón y de principios pueden unirse”, pues la fusión era imposible cuando se discrepaba en puntos cardinales. De esta forma *El Siglo Diez y Nueve* iniciaba el ciclo de ironías, sarcasmos y escarnios de la prensa que le tocaría soportar a los liberales puros tras haber sido excluidos de los cargos municipales.

Por su parte, *El Monitor Republicano* lamentaba el “triunfo completo” de los *monarquistas* sobre sus aliados en la elección del Ayuntamiento, ya que estos últimos —los puros— no habían ganado ni un solo lugar. Expresaban los periodistas liberales que ya que preponderaba “cierta facción” —la conservadora—, al menos esta hubiera presentado a hombres nuevos y no a los mismos que figuran desde los primeros días de la existencia política del país.⁵⁰

En tanto, *Le Trait D’Union* también ironizaba con la desgracia de los puros y decía que su predicción sobre el triunfo de los conservadores se había cumplido. “Se sabe que los monarquistas se habían adherido en todo al plan propuesto por los puros, lo cual no les ha impedido hacer a un lado a sus aliados en cuanto se han creído lo bastante fuertes para no necesitar de su concurso”, afirmó *Le Trait*, y agregaba que no le sorprendía ese resultado, que debía ocurrir tarde o temprano.⁵¹

Mientras tanto, con su acostumbrado humor corrosivo e ingenioso, *El Libro del Pueblo* publicó el 17 de julio unos versos titulados “Fábula.

⁴⁹ “Más sobre elecciones y fusión”, en *ibid.* (18 jul. 1849), p. 4.

⁵⁰ “Una burla”, en *El Monitor Republicano* (17 jul. 1849), p. 4. Sin duda, aquí hacía referencia a Lucas Alamán y a Manuel Diez de Bonilla, que eran los políticos de mayor veteranía y experiencia política.

⁵¹ “Fusión”, en *El Siglo Diez y Nueve* (19 jul. 1849), p. 4. El comentario hecho por *Le Trait* fue reproducido por *El Siglo*.

Los perros y gatos fusionistas". En esta sátira se narraba un banquete al cual concurrían célebres perros y gatos, antiguos enemigos, que al fin buscaban reconciliación.⁵² Al parecer, los perros representaban a los conservadores, mientras que los gatos a los liberales puros. Al final, terminaban ambos grupos en una feroz pelea donde los gatos eran expulsados, con lo que ironizaban sobre la exclusión de los puros del Ayuntamiento. Con la misma tónica, tres días después, el 20 de julio, *El Libro del Pueblo* volvió al ataque con una nueva composición titulada "La fusión. Oda prosaico-poética", en la cual el tropo dominante era una marcada y aguda ironía en torno a las maravillas y milagros que había logrado la fusión política.⁵³

El 22 de julio, en el Palacio del Ayuntamiento se celebró la ceremonia en la cual tomaron protesta de sus cargos los nuevos regidores. Durante este acto Lucas Alamán, el célebre y tan criticado *monarquista*, debió, paradójicamente, jurar lealtad a la Constitución federalista de 1824, que él había visto nacer, ser sepultada una década bajo el sistema centralista (1836-1846) y vuelta a poner en vigencia durante la guerra con Estados Unidos. Finalmente, los conservadores, filosos críticos del sistema electoral, participaban en los comicios propios del sistema republicano para acceder al poder y comenzaban a disfrutar los buenos resultados de la competencia política democrática.

LA DEFENSA CONSERVADORA DE LA FUSIÓN Y EL "ENGAÑO MONARQUISTA"

Dos días después de haber ocupado sus cargos en el Ayuntamiento capitalino, los conservadores decidieron responder a las críticas que se les hicieron por haber excluido a los puros, a través de un editorial de *El Universal*, cuyos redactores aseguraban que el partido de la fusión no solo no había sido derrotado, sino que la victoria del grupo conservador pertenecía también a los "demócratas", con quienes se habían coaligado. Afirmaban que habían sido los propios puros los que habían elegido a

⁵² "Fábula. Los perros y gatos fusionistas", en *El Libro del Pueblo* (17 jul. 1849), p. 2.

⁵³ "La fusión. Oda prosaico-poética", en *El Libro del Pueblo* (20 jun. 1849), p. 2-3.

los conservadores en la elección municipal, con el fin de que comenzara a realizarse su idea, es decir, desplazar del poder a los moderados. Agregaban que los “demócratas”, por distantes que estuvieran de las opiniones de los conservadores, se habían captado la buena voluntad del país levantando la bandera de la “unión” entre los mexicanos.⁵⁴

En respuesta a ese escrito conservador, *El Siglo Diez y Nueve* expresó que *El Universal* había sostenido la “extraña paradoja de que la fusión y solo la fusión es la que había triunfado en las elecciones”, lo cual llevaba a los periodistas liberales a asegurar que:

La realidad de los hechos no puede desmentirse con ridículos sofismas; y sea cual fuere el resultado de la satisfacción que el bando monarquista trate de dar al puro, para embaucarlo de nuevo y convertirlo en instrumento de sus maquiavélicos planes, y aun cuando volvieran a reanudarse los vínculos de la unión monstruosa, siempre sería un hecho incuestionable que los ultra-demócratas fueron chasqueados en las pasadas elecciones por los ultra-serviles.⁵⁵

Los redactores de *El Siglo Diez y Nueve* reconocían que la derrota del partido moderado se debía únicamente a su ya conocida desidia. Para ilustrar el problema, el diario comparaba la fusión con una compañía de comercio en donde uno solo de los socios tomaba toda la ganancia para sí, a pesar de que el otro le ayudara con su capital y su industria, situación que traía a la memoria de los editores el refrán: “De dos que se quieren bien, con uno que coma basta”.⁵⁶

Tres días más tarde, el aguerrido crítico de la fusión, *El Libro del Pueblo*, comentó con una extrema ironía:

El negar que los hermanos de la fusión son los que hoy forman el cuerpo municipal, sería negar los grandes bienes que del purismo fusionista han resultado a la República. El negar que los más furibundos fusionistas son

⁵⁴ “Elecciones de Ayuntamiento. La fusión”, en *El Universal* (22 jul. 1849), p. 1.

⁵⁵ “Elecciones de Ayuntamiento. La fusión”, en *El Siglo Diez y Nueve* (24 jul. 1849), p. 3-4.

⁵⁶ *Idem.*

los capitulares, sería negar la cuadratura del círculo. El negar que los más exaltados puros son alcaldes, regidores y síndicos en el Ayuntamiento de la capital sería negar el nacimiento del Anticristo.⁵⁷

El 27 de julio, *El Zempoalteca*, de Jalapa, afirmaba que la lista de las elecciones municipales de la ciudad de México revelaba la traición que habían cometido los conservadores con sus aliados puros y el espíritu exclusivista propio de aquel partido, por lo que lo acusaban de querer acaparar el poder político:

Él quiere dominar solo porque es egoísta y orgulloso; porque a ningún individuo que no sea de los suyos, lo juzga digno de pertenecer a su comunión y de participar de las ventajas que adquiera, porque, en fin, él solo quiere ser el preponderante en la escena política, y que todos le rindan homenaje y lo respeten considerándolo formado de hombres superiores que han nacido para repartirse el gobierno de este mundo. ¡Amargo escarnio es sin duda el que han tenido los republicanos exaltados con la elección del Ayuntamiento de la capital.⁵⁸

Si los puros se habían unido de buena fe con los conservadores para formar un partido heterogéneo, decía *El Zempoalteca*, ahora veían lo impracticable de esa idea. Pero si promovieron la fusión con el fin de valerse de los "aristócratas" para llegar al poder, comprendían ya que ese partido era más hábil y artero en las "farsas políticas".

Era evidente que la prensa del interior del país reflejaba fielmente el malestar de las entidades y los intereses locales, frente a la posibilidad de que el triunfo conservador en el Ayuntamiento de la ciudad de México representara el germen de cambios en la estructura política nacional, que afectaran la autonomía que suponía el sistema federal para los estados. Otro ejemplo de ello fue un editorial del 1° de agosto, en el cual *La Verdad*, de Toluca, órgano de los liberales puros, increpaba directamente los argumentos de *El Universal* con los cuales pretendía demostrar que la

⁵⁷ "Elecciones del Ayuntamiento", en *El Libro del Pueblo* (27 jul. 1849), p. 4.

⁵⁸ "El resultado de la fusión", en *El Siglo Diez y Nueve* (2 ago. 1849), p. 1.

fusión había triunfado en las elecciones del Ayuntamiento.⁵⁹ Reconocían que ni el partido puro ni el santanista habían trabajado en la elección, según decían, porque fueron aún más “tácticos” y, a diferencia de los conservadores, no les parecía “gran cosa” el gobierno municipal de la ciudad de México, por lo cual, teniendo solamente una promesa, les pareció lo mejor y más natural dejar sola a la facción conservadora en la elección. Además, como argumentaban los propios *monarquistas*, cuando un partido es fuerte en el colegio electoral, nada había más sencillo que “la elección resulte del color dominante”.

Más adelante, con un lenguaje y tono explosivos, los periodistas puros advertirían que en las próximas elecciones “no hay fusión” y que no la habría nunca, para luego desbordarse en calificativos contra los *monarquistas* a quienes, entre otras cosas, los acusaban de que jamás estarían a favor del progreso y que para ellos las cuestiones políticas eran “griego o hebreo hablado por tartamudo”; todo ello, “sin contar con que esos ancianos estúpidos tienen sus directores que maguer de tontos, tienen también sus puntas de pícaros y de traidores”.⁶⁰

Esta amargura que sufrían los federalistas puros se reflejó también en una carta del ya citado José María del Río a Valentín Gómez Farías, en la cual se quejaba de que, en la elección del Ayuntamiento, los conservadores olvidaron “sus solemnes compromisos, se burlaron de Rejón y de todos aquellos que por complacerlo siguieron sus ideas, muchas muy buenas en el discurso, pero irrealizables en la práctica”. Del Río insinuaba a Gómez Farías que instara a sus correligionarios a que en futuras elecciones trabajaran de manera eficaz para que su partido obtuviera el éxito en ellas, pero “excluyendo a aquellas personas que tanto mal han hecho a la república y pertenecen al bando moderado y a los monarquistas que se burlan de nuestra seria credulidad...”.⁶¹

El 28 de julio Gómez Farías contestó a Del Río reconociendo que se había cometido un error grave al aliarse con los conservadores “y quiera Dios, sea el último”, por lo que manifestaba en tono de reprensión:

⁵⁹ “El Universal”, reproducido por *El Siglo Diez y Nueve* (9 ago. 1849), p. 3.

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ José María del Río a Valentín Gómez Farías (20 jul. 1849), *Manuscritos del Archivo de Don Valentín Gómez Farías*, microfilme, carrete 6, Instituto Mora.

Suplico a usted y a todos mis amigos, en nombre de la patria, que en lo sucesivo sean más cautos, y que no vuelvan a hacer combinaciones que los presenten como hombres sin principios fijos. También les suplico que no se presten, bajo ningún pretexto, a procurar que el general Santa-Anna vuelva al mando. No por espíritu de venganza sino por una convicción profunda de su incapacidad para hacer el bien, de su conducta incorregible y de su mala fe, vería yo como una fatalidad su regreso al poder.⁶²

Estas últimas líneas, referentes a evitar una alianza con los santanistas, se escribían en el contexto de rumores crecientes de alianzas entre los conservadores con los partidarios de Santa-Anna. Por lo pronto Gómez Farías, dirigente de los puros, lamentaba muy tardíamente su alianza con la facción conservadora, pero todo indicaba que había guardado silencio antes que impedir esa controvertida fusión de partidos.

Este episodio, que representó una amarga lección para los federalistas radicales, había demostrado también hasta dónde eran capaces de llegar los conservadores para abrirse camino hacia sus objetivos políticos que, en este caso, se enfocaban en el ascenso hacia posiciones de poder cada vez mayores. Los moderados tenían ahora que hacer conciencia sobre el poder potencial y real que podía alcanzar el grupo conservador, y disponerse a resistirlo si no querían perder su predominio.

CONCLUSIÓN


La polémica en torno a la fusión política de conservadores y liberales puros pone de relieve las prácticas de negociación entre grupos políticos que, si bien ya se habían visto en otros momentos entre distintos actores y facciones de las primeras décadas de la vida independiente mexicana, en esta ocasión mostraban que las convicciones ideológicas que pregonaban los políticos podían pasar a un segundo plano u olvidarse, cuando se trataba de lograr el acceso al poder o intentar la suplantación del grupo dominante.

En este escenario, la prensa jugó un papel esencial como parte del tejido ideológico que, día a día, se tramaba para explicar y justificar las

⁶² Valentín Gómez Farías a José María del Río (28 jul. 1849), *idem*.

conductas pragmáticas de los conservadores y liberales puros, pero también fue en la palestra de sus páginas donde se trató de dismantelar y desprestigiar esa alianza. *El Universal* había mostrado el arsenal de recursos intelectuales e ideológicos con que los conservadores podían explicar sus conductas, pese a los no menos poderosos de sus oponentes liberales, pues *El Siglo Diez y Nueve*, *El Monitor Republicano* y los periódicos de los estados exhibieron, a su vez, su enorme capacidad para defender los intereses y convicciones del grupo político al cual pertenecían sus redactores.

Era claro que el poder retórico de los periodistas conservadores era lo bastante hábil para intentar que la alianza apareciera como una medida coherente y, sobre todo, con un fin político moral. Pero esta operación ideológica no pudo realizarse sin que los conservadores cayeran en una profunda contradicción, pues precisamente los principios democráticos que antes habían criticado tan vehementemente, como el voto popular, el principio de mayoría y el sistema electoral democrático, fueron los que les sirvieron como la esencia argumentativa para justificar y legitimar su triunfo en el ayuntamiento capitalino. Si el espacio público representado por la prensa significaba la posibilidad de debatir con argumentos la razonabilidad de las ideas, el caso de la fusión política de puros y conservadores dejó en claro que los periódicos actuaban como una poderosa maquinaria capaz de dar sentido a lo que en apariencia no lo tenía, o, mejor dicho, podía crear una fundamentación racional para el pragmatismo que guiaba las conductas de los diversos grupos políticos.

Una última reflexión que se desprende, en forma elocuente, del episodio electoral aquí analizado, es acerca de la relevancia y el valor de la prensa como una fuente que permite acercamientos y reconstrucciones detalladas —por tanto, más complejas y matizadas— sobre los procesos electorales, que demuestran que no siempre los liberales ni los conservadores eran lo que la historiografía tradicional ha dicho de ellos. Por el contrario, unos y otros compartían ideas políticas de las cuales podían echar mano según se les presentaran las circunstancias. Los periódicos nos muestran los modos en que operaba la formación de la opinión pública —el debate y la polémica en tanto expresiones de la cultura escrita— como parte de las estrategias de negociación y acceso al poder entre grupos y facciones a mediados del siglo XIX. 

BIBLIOGRAFÍA

- HALE, Charles. *El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853*. México: Siglo XXI, 1985.
- GARCÍA, Tarsicio (proyecto y estudio introductorio). *Memorias de los ministros del Interior y del Exterior. La Primera República Federal, 1823-1835*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1987.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés. *Anatomía del poder en México (1848-1853)*. México: El Colegio de México, 1977.
- LOMBARDO GARCÍA, Irma. *El Siglo de Cumplido. La emergencia del periodismo mexicano de opinión (1832-1857)*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2001.
- OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique de, "México independiente", en Vicente Riva Palacio (coord.). *México a través de los siglos*. México: Editorial Cumbre, 1962, t. VIII.
- PALTI, Elías José. *La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX (Un estudio sobre las formas del discurso político)*. México: FCE, 2005.
- _____. *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- PLETCHER, David M. *La diplomacia de la anexión: Texas, Oregon y la Guerra de 1847*. Jalapa: Universidad Veracruzana, vol. 2.
- PRIETO, Guillermo. *Memorias de mis tiempos*. México: Conaculta, 1992.
- RODRIGUEZ PIÑA, Javier, "El ayuntamiento conservador de 1849", en María del Carmen Collado (coord.). *Miradas recurrentes. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*. México: Instituto Mora / UAM, 2004, vol. I, p. 208-225.
- SANTONI, Pedro. "Los federalistas radicales y la guerra del 47". Tesis doctoral, El Colegio de México, 1987.
- SOBERÓN, Arturo, "Lucas Alamán y la presidencia del Ayuntamiento de la ciudad de México en 1849", en *Historias*, núm. 50 (sep.-dic. 2001), p. 33-45.
- SOLARES ROBLES, Laura. *Una revolución pacífica. Biografía política de Manuel Gómez Pedraza, 1789-1851*. México: Instituto Mora / Secretaría de Relaciones Exteriores / Consejo Estatal para la Cultura y las Artes del Estado de Querétaro, 1996.

- SOTO, Miguel. *La conspiración monárquica, 1845-1846*. México: EOSA, 1988.
- SUÁREZ DE LA TORRE, Laura (coord.). *Constructores de un cambio cultural. Impresores-editores en la ciudad de México, 1830-1855*. México: Instituto Mora, 2003.
- TELLA, Torcuato S. di. *Política nacional y popular en México, 1820-1847*. México: FCE, 1994.
- VELASCO MÁRQUEZ, Jesús. *La guerra del 47 y la opinión pública (1845-1848)*. México: Secretaría de Educación Pública, 1975.
- ZAMACOIS, Niceto de. *Historia de México*. Barcelona: J. F. Parres, 1876-1882, t. XIII.

Periódicos

- El Libro del Pueblo*
El Monitor Republicano
El Siglo Diez y Nueve
El Universal

Archivos

- Archivo Histórico del Distrito Federal, sección de Elecciones de Ayuntamiento, legajo 2, año 1849, vol. 863.
- Manuscritos del Archivo de don Valentín Gómez Farías, microformato, Instituto Mora.

Documentos

- CUEVAS, Luis Gonzaga. *Memoria del ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, D. Luis G. Cuevas, leída en la Cámara de Diputados el 5, y en la de Senadores el 18 de enero de 1849*. México: Imprenta de Vicente García Torres, 1849.